

Demos el Regalo de la Vida – Trasplantes de Órganos

Arzobispo Michael J. Sheehan, *People of God*, diciembre 2011



Recientemente la organización ‘New México Donor Services’, solicitó mi apoyo a sus esfuerzos para incrementar entre la gente la concientización sobre la importancia de las donaciones de órganos y trasplantes con el propósito de salvar vidas. Muchos nuevo mexicanos se enfrentan ante la decisión de donar o no sus órganos cuando obtienen sus licencias de conducir o en el momento de la muerte de un ser querido. Lamentablemente, muchas familias rechazan la oportunidad de salvar las vidas de otros porque no saben que nuestra fe católica considera como algo muy positivo el concepto de la donación de órganos y trasplantes.

Maria Sanders, quien dirige esta organización y es feligrés de la Comunidad Católica de John XXIII me ha pedido que le recuerde a la gente de la Arquidiócesis de Santa Fe que la Iglesia considera las donaciones de órganos y trasplantes como algo caritativo y beneficioso. Nadie está obligado a hacerlo, pero es importante que todos los católicos sepan que la Iglesia ve esto como algo favorable.

Me dicen que en este momento hay más de 700 nuevo mexicanos en espera de trasplante que les salve la vida; un tercio son hispanos, un tercio nativo americanos y un tercio caucásicos. Más de 100,000 hombres, mujeres y niños se encuentran en la lista nacional en los Estados Unidos. Las Arquidiócesis en todo el país han apoyado los esfuerzos de la educación sobre la donación de órganos, incluyendo la Arquidiócesis de Chicago, Austin, Denver, Los Ángeles y muchas más. Sin duda, yo apoyo este esfuerzo para educar a nuestra gente sobre los valores de donar sus propios órganos a la hora de su muerte para que otros puedan recibirlos. De hecho, esto es una forma de caridad y es digna de elogio. Una vez más, sepan que nadie será obligado a hacerlo, pero los católicos deben saber que ésta práctica va de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia.

La vida es el más grande regalo y es un regalo que puede ser compartido a través de la donación de órganos y tejidos, las personas que hacen estas donaciones tienen el potencial de salvar a otros y hacer el bien en este mundo. Pudieran salvar las vidas de quienes morirían sin ayuda. Pudieran dar nueva esperanza a esas familias. Pudieran transformar y mejorar vidas, ayudar a restaurar la vista o la salud o el bienestar de muchos.

Esta es una de las oportunidades más grandes hoy en día para ofrecer el bien, transmitir vida y ayudar a otros seres humanos. Muchos de nuestros sacerdotes han colocado el emblema en sus licencias que los identifica claramente como donantes de órganos. Por favor, corran la voz a quienes conozcan que ésta práctica es moral y éticamente aceptable para el Vaticano y para los Obispos de nuestro país.

Esta temporada de Navidad, si lo desean, otorguen el regalo de la vida y recuerden anotarse como donantes de órganos cuando renueven su licencia.